

Tuya siempre, Julita  
Roberto Ramos Perea

CELCIT. Dramática Latinoamericana 643

# TUYA SIEMPRE, JULITA

Drama en dos actos

Roberto Ramos Perea (Puerto Rico)

A mi Santa Madre;  
Rosario Perea Balaguer. Poeta.

*“Caprice is at heart of writer’s nature.  
Exploration, fixation, isolation, venom,  
fetishism, austerity, levity, perplexity,  
childishness, etcetera.*

*The nose in the seam of undergarment-  
that’s the writer’s nature. Impurity.”*  
Philip Roth, Deception

Una confesión...

Interpuestos en mi texto hay algunos versos más o menos cambiados, muy pocos, de varias poetas de tristes destinos; hay dos o tres de la puertorriqueña Julia de Burgos, uno de la argentina Alfonsina Storni y otro de la uruguaya Delmira Agustini. También hay dos del bardo boricua Luis Lloréns Torres y una sugerencia de uno de Luis Palés. Pero mi obra no tiene nada que ver con ninguno de ellos; ni tan siquiera tiene que ver con el inmenso amor que les profesó. Pero tengo el deber de confesarlo, aunque en verdad sean tan pocos. Lo cierto es que lo hice -usted ya se imaginará- porque sencillamente “no pude evitarlo”.

## PERSONAJES

LUIS y JULIA, ambos irremediamente poetas.

LA GRINGA, rubia, alta y hermosa como la muerte.

EL PIANISTA, que hablará por Pedro Juan.

## DECORADO

*Terraza de una lujosa casa de playa. Al centro, una gran silla de mimbre blanco con espaldar imperial. Mesa baja y ancha junto a ella. Sobre la mesita, candelabro con dos velas que estarán encendidas durante todo el tiempo que dure la pieza, varias botellas de licor y algún libro. Rodeando el ámbito, varios arbustos playeros. Estelas que caen del techo al piso, de varios colores opacos. Piano en la oscuridad del fondo. Ante el, EL*

*PIANISTA que interpreta los cambiantes ánimos de Chopin o Debussy, según sea el caso. Ínfima o ninguna luz sobre él, más que aquella que sale de las temblorosas llamas de otro candelabro que está sobre el piano. Nada de luces plenas o amarillas. Toda la obra como un mal sueño.*

*La acción transcurre entre 1914 y 1954. Al comenzar, LUIS tiene 48 años y JULIA 19.*

## ACTO PRIMERO

I.

*Debussy lunar y amable. Luz de aparecida sobre JULIA que camina entre los colgajos de tela. Pausa. Sola, mira. Sale.*

*Debussy decrece mientras resalta la música potente y alegre de una farra de borrachos. Risas, algarabía, juerga, en la que sobresalen hermosas carcajadas de mujeres vivas.*

LUIS

*(Iluminado brevemente, mientras se dirige a PEDRO JUAN y a LA GRINGA, que salen con él). ...Este merecidísimo honor, que sin modestia alguna recibo. (Aplausos). Ahora, con permiso, me voy a leer mi carta otra vez. (Burlas y chacoteo).*

PEDRO JUAN

*(En el piano sirviéndose un trago). Oh, otra vez no.*

LUIS

*Oh, sí... Todo rico manjar debe repetirse hasta agobiar. (Bailando y tarareando, botella en mano y la carta en la otra, se sienta con desenfado, bebe y suelta una sonora carcajada). Oigan esto, oigan... “Admito que tu poesía es poderosa, limpia, maciza. Admito que es el canto más sonoro que he escuchado desde la Patagonia hasta el Río Bravo. Admito que eres y serás uno de los más grandes de América” Firma: Rubén Darío. (Pausa). Comemierda. ¿Lo ven? Se lo dije. Se tuvo que tragar el orgullo y encima ponerlo por escrito.*

PEDRO JUAN

*Ven, ya lo sabemos. Date un trago.*

LUIS

*Déjame leerla otra vez. “Admito que...”, que eres un comemierda. Santos Chocano ya había dicho cosas mejores. Ese al menos tenía un poco más de clase. (Pausa). Yo... el hijo de campesinos, el atrapado de la miseria, el que de la nada se hizo abogado y poeta, yo, el de abajo, ahora soy el grande... ¡Vencí a los monstruos!*

PEDRO JUAN

*(Besando y acariciando a LA GRINGA que no deja de mirar a LUIS). Ven, LUIS, improvisa algo pornográfico.*

LUIS

*Estoy borracho, déjenme en paz que la noche es toda mía. Darío me la regaló. (Pausa). Miren ese cielo... Dios bendito. Esa luna parece que está prendida en llamas. (Besa la carta). Es perfecto todo. ¡Qué prolija eres conmigo, vida!*

LA GRINGA

*Come on, honey, please.*

LUIS

*¡Shhh! Díganle a mi mujer que llego tarde. Estoy saboreando mi triunfo. Es lo único que*

tiene sabor en este mundo miserable. ¡Por el Premio Príncipe de la Poesía Iberoamericana! Hasta el fondo... *(Bebe largo. Sin darse cuenta, mantiene la carta en alto, lo suficiente para que una indiscreta llama del candelabro la incendie sin remedio. LUIS trata de salvarla, pero el disfrute del trago le hizo perder algún tiempo para un posible rescate exitoso). ¿Qué? ¡No! Mierda... (Es patética su figura tratando de apagar las llamas, que finalmente consumen el papel en su totalidad. LUIS se queda mirando el único pedacito que faltaba por quemarse, asido como un huerfanito entre sus dedos).* Era demasiado bueno para que durara. Como quiera, está dicho. Mierda...

*Chopin se presenta. Luz íntima sobre JULIA tras las telas, como una aparición.*

JULIA

Lo felicito.

LUIS

*(Sin mirarla).* Si sabes lo que acaba de pasarme, consideraré tu felicitación como un insulto.

LA GRINGA

Come on, honey. We are waiting for you! Please, don't let us burn of love! *(Risas).*

LUIS

Duérmete un ratito a ver si te callas, mi reina. Y sí, yo también te amo. *(Le da una nalgada a LA GRINGA y ésta sale).*

JULIA

Usted no ama a nadie. Sólo se ama a sí mismo.

LUIS

Amándose uno mismo es la mejor manera de amar a los demás, ¿no crees? *(Se voltea y la ve. En la oscuridad no la distingue bien).* ¿Quién diablos eres? ¿Una aparición?

JULIA

Porque ese triunfo de hoy es un triunfo hueco, sin vida, gratuito. Y usted lo sabe. Es el triunfo de la envidia sobre el talento. Tal vez, si hubiese sido la victoria de la Poesía sobre la pasión, yo me hubiera sentido doblemente orgullosa. Por la Poesía, primero... y luego por usted.

LUIS

¿Quién diablos eres tú? ¿Cómo entraste?

JULIA

Usted me invitó.

LUIS

Pero si ni siquiera sé quién eres.

JULIA

Fue en el Café El Nilo. Esta tarde. *(Pausa).* “Tengo una fiesta en la Casa de Playa de Pedro Juan. Celebro mi Premio, chiquita, y quiero que el país entero se emborrache conmigo hoy”. *(Pausa).* Además, me pellizcó una nalga. Lo considero una invitación, no muy seria, pero bien mirado y viniendo de usted, no me puedo quejar.

LUIS

¿Cómo te llamas?

JULIA

*(Entra).* Julia.

LUIS

Julia ¿qué?

JULIA

Sólo Julia... por ahora. *(Pausa. Chopin incendia. Ella se le acerca mucho)*. Me has visto muchas veces. Y yo te he visto clavarme los ojos como si quisieras desnudarme la memoria. En ese sucio café de poetas que gritan y fuman. Allí me has visto... y me has reconocido. *(Pausa. Chopin se aleja)*.

LUIS

¿Por qué dices que mi triunfo es hueco? ¿Ya viste lo que escribió Darío sobre mí?

JULIA

Lo acabas de quemar, pero no importa. Lo has estado gritando toda la noche.

LUIS

Y este no es un poeta de café. Es nada menos que el monstruo de la Poesía: Rubén Darío.

JULIA

Pero tú dijiste que era un comemierda.

LUIS

Sí. Pero no todos los comemierdas se llaman Rubén Darío.

JULIA

Es eso lo que te complace. Vencerlo. No importa que tu libro sea bueno o malo, que tenga pasión, vida, electricidad... ¡Qué va! Solo vencer a Darío.

LUIS

¿Qué sabes tú del orgullo de los grandes poetas americanos, si eres una mocosa?

JULIA

Ya le habías puesto el ojo negro a Chocano. Sólo te faltaba el orejón y decadente modernista.

LUIS

Chiquita, sueñas obscena y arrogante.

JULIA

Llámame como quieras. *(PEDRO JUAN le ofrece un trago, ella lo rechaza)*. Pero creo que no deberías esperar tener ochenta años para saber que la Poesía no tiene nada que ver con la ambición. Y escribiste tu libro y ganaste ese premio por la sucia ambición.

LUIS

Vamos, vamos...

JULIA

Confiésalo. Eres un “busca premios”, un caculo social de palmaditas con cónsules y ministros, la foto, la prensa, las medallas, ¡aspirante al Nobel! Pero en el fondo... te repites como un rosario, aburres como una novela de Clarín.

LUIS

Pero, ¿vas a seguir?

JULIA

¡Sí! Porque enjuagas las viejas metáforas que alguna vez te quedaron más o menos bien. Porque te plagias sin disimulo de los peores versos de Darío.

LUIS

¿Me acusas de plagio? Bien...

JULIA

Te acuso de ser un romántico decadente. Tu “nueva” poesía me suena tan divertida que cuando la leo, ¡lloro a gritos! ¿Y eras tú el que ibas a cambiar la página de la poesía

americana? Pues date cuenta de que no llegas ni a cambiar el culero del más cursi modernismo de barricada. ¡Eres antiguo como una pirámide!

LUIS

*(Iniciando mutis)*. ¡Juan!... Oye.. Juan...¿Quién...

JULIA

No me saques de aquí.

PEDRO JUAN

¿Qué te pasa?

LUIS

Tú eres la comemierda. ¡Juan! ¿Quién dejó entrar a esta mocosa?

PEDRO JUAN

¿A quién?

JULIA

Tú me invitaste.

PEDRO JUAN

Tú la invitaste.

LUIS

Óyeme una cosa... si alguna vez te clavé la mirada en ese café... *(Pausa. Bajito)*. es porque en el fondo de mi corazón, sólo quería clavarte otra cosa. *(JULIA se paraliza)*. Ahora, ¡lárgate de aquí!

JULIA

*(Respira hondo, valiente)*. He escrito un libro de versos. *(Le extiende una carpeta de papeles muy ordenados)*. Lo he pasado a máquina yo misma. Hice tres copias y una es para ti. Necesito tu opinión como el aire.

LUIS

*(Fuma)*. Tú sí que tienes agallas. Barres el piso conmigo y ahora me pides una opinión.

JULIA

Así somos las mujeres. *(Pausa)*. Las mujeres modernas.

LUIS

*(Toma el folleto. Lo mira por encima y se lo devuelve)*. Hoy no es un buen día. Si me llevo tu libro se me perderá junto a la primera botella que encuentre. ¡Así somos los hombres! Los hombres antiguos. Te perdono la arrogancia, chiquita, porque estoy muy borracho. Y no te golpeo porque tu cara es demasiado hermosa para provocar mi brutalidad. Vete a tu casa. Estás en un mal sitio, en un mal momento.

JULIA

Si no lees mi libro, te juro por mi madre que me mataré. *(LUIS ríe)*. Me lanzaré desnuda al mar.

LUIS

Maravillosa muerte. Invítame para no perderme nada.

JULIA

Te lo suplico. *(Se lo extiende otra vez)*.

LUIS

¿Te matarías por tan poca cosa?

JULIA

Me desangré en ese libro.

LUIS

*(Lo toma y lo sopesa)*. Le falta peso. Vete y vive, mocosa. Cuando hayas vivido lo suficiente podrás entender la Poesía. Solo cuando la vida te mate, entonces podrás escribirla. *(Pausa)*. Ahora vete.

JULIA

Orgullo inflado. ¡Tú no respetas a las mujeres!

LUIS

¿Para qué?, si hay mujeres que no se respetan a sí mismas.

JULIA

*(Saca un cuchillo matarife de su cartera)*. Te dije que me iba a matar. *(Se pone el cuchillo en el pecho)*. Mira...

LUIS

Jara kiri en noche de Luna ardiente. Mira, qué bien. ¿Es de verdad?

JULIA

Lo usa mi tío para matar puercos. Mira... *(Lo empuja un poquito)*. ¡Ay!

LUIS

A ver, un poco más fuerte.

JULIA

Te juro que lo hago.

LUIS

Pues, dale...

JULIA

Por mi madrecita santa.

LUIS

*(Dispuesto)*. ¿Quieres que te ayude?

JULIA

¡No!

LUIS

*(Toma la mano de JULIA y vuelve a poner el puñal en el pecho con algo de violencia)*. ¿Te matas? Vamos, me encanta la sangre.

JULIA

Lee mi libro. Te lo suplico.

LUIS

No me da la gana.

JULIA

¿Por qué no?

LUIS

¿Y por qué sí?

JULIA

*(Le quita el puñal)*. Y bueno... porque tú eres un poeta viejo y yo una poeta joven.

LUIS

Poetisa.

JULIA

Poeta, querido.

LUIS

Ahora también quieres cambiar el idioma, pero ¿qué te has creído?

JULIA

Poeta. No me vengas con esas palabritas paternalistas y humillantes. Tú me debes ese honor, la cortesía de un colega.

LUIS

¿Colega tú? Pero si eres...

JULIA

Mujer. Sí. Y a mucha honra. Vamos, sé digno de mi valentía.

LUIS

Adoro las mujeres insensatas. (*Pausa*). Esta bien, déjalo ahí. Lo leeré mañana. Guarda el matapuercos ese y no vuelvas a hacer estos disparates de adolescente. Si de verdad eres “poeta”, sabrás esperar.

JULIA

(*Poniéndole el puñal en la panza*). ¡Léelo ahora!

LUIS

Uy... ¿Me vas a despanzurrar? Se me saldrán los versos por las tripas.

JULIA

Ya sabía que era allí donde los guardabas.

LUIS

(*Le quita el puñal*). Te dije que los leeré mañana.

JULIA

Déjame ser terca.

LUIS

¿Puedes serlo más?

JULIA

Hasta el ridículo.

LUIS

Mira que tienes...

JULIA

¿Tengo qué?

LUIS

Ovarios, carajo.

JULIA

Tengo dos, hasta donde sé.

LUIS

¿Cómo voy a leer esto ahora? Estoy en medio de una... de una...

JULIA

¡De una orgía! ¿Qué mejor sitio que éste para leerme? (*Guarda el puñal*). Tú te me sientas ahí... (*Lo sienta*). y empiezas. Si quieres te busco una botella o cinco o diez... pero tú me vas a leer y yo, después que leas, decidiré si mi vida vale la pena.

LUIS

¿Pero de qué rayos hablas tú?

JULIA

Nada. Tú vas a leer y vas a leer bien. (*Le desanuda los zapatos*). Cómodo, sin presiones, con calma. Yo no tengo nada que hacer ahora ni tú tampoco. Aflojamos esta corbata y listo. (*Pausa. Se miran intensamente. Le acaricia la cara con el dorso de su mano*). Tienes mi vida en tus manos.

LUIS

¿Por qué?

JULIA

(Pausa). La incertidumbre de no encontrar las palabras para explicar mis ansias más tremendas. La duda ante la imagen desgraciada. La angustia de no saber si encontré, aunque sea una miserable voccecita para la multitud millonaria de mis anhelos. Las palabras, Luis, son más fuertes que yo.

LUIS

Son palabras, mujer. Sólo eso.

JULIA

No. Son barcos y puertas. Y el ansia es como un emigrante que busca un barco para regresar y una puerta que se abre en bienvenida.

LUIS

Puede ser.

JULIA

Y dime tú, ¿cómo voy a saber si todo lo que he sufrido hasta hoy ha valido la pena siquiera por un par de palabras mal escogidas? ¿Si mis horas de dolor son más en la intimidad sencilla de la letra?

LUIS

Niña, si escribes como hablas...

JULIA

Vamos, lee. Tendrás el poder de decidir si me salvo o me tiro de cabeza al malecón.

LUIS

Yo no voy a cargar con esa culpa.

JULIA

Sólo un poeta puede decir si otro es realmente bueno.

LUIS

Eso no siempre es así. Si te matas, es tu asunto. (Pausa). Esta bien. Tráeme una botella.

*Toma el libro. JULIA emocionada lo besa rápido en el cachete y sale. LUIS abre el libro, se rasca los ojos. JULIA entra con la botella. Chopin triste.*

JULIA

Eso allá adentro es el Decamerón de Bocaccio y los cuartos, ¡Virgen Santa!, son el Décimo Infierno de Dante.

LUIS

Voy a decirte algo, chiquita... Una vez una mujer alegó que tendría un hijo mío. Fue a mi casa, escandalizó a mi mujer y a todos y dijo que, si yo no lo reconocía, se mataba.

JULIA

¿Y se mató?

LUIS

Sí. (Bebe). Pero yo nunca he tenido hijos. No puedo. (Pausa). Escucha niña, aún no estoy viejo. Y tengo suficiente energía para cruzar el mundo y volver saltando en una pierna. Pero cuando otro depende de mí, el cariño se me vuelve condena. ¿Entiendes? (Pausa). Aquel niño no podía ser mío de ninguna manera, pero ella se mató y yo me siento muy culpable.

JULIA

Cuando un mal poeta se mata, queda abierto el espacio para un genio.

LUIS

Mi opinión no te servirá de mucho. Nunca soy honesto, no me gusta herir. Ya he herido demasiado y a gente que no se lo merecía. ¡Qué caray! Esa termina siendo la condena de la arrogancia.

JULIA

Piénsame como una hija.

LUIS

No podría. Mi hija no tendría esos labios tan dulces. Eres hermosa, chiquita. No te mates, el mundo es demasiado feo.

JULIA

Léeme.

LUIS

Leerme yo en tus labios, vivir tus labios... *(Pasa sus dedos por sus labios finos y encendidos).* ...Así de pronto, sin palabras... no hay cosa más seductora que el silencio. *(Ella toma la mano de él y cariñosamente la pone sobre las páginas).* Está bien, poeta. Está bien.

*Comienza a leer, JULIA se arrodilla ante él a mirarlo. Ella musita, en voz muy baja, sus propios versos posiblemente. LA GRINGA, al fondo, tras una de las telas, fuma. Penumbra.*

II.

*Luz muy tenue. JULIA recostada de la silla, LUIS se rasca la cabeza, lee sin pausas. JULIA se da un trago hondo, tose y se da otro. LUIS le quita la botella. JULIA se abanica su gaznate quemado.*

*Penumbra.*

*Luego la luz triste. LUIS continúa leyendo, JULIA duerme.*

*Penumbra.*

*Luz nuevamente. JULIA dormida en las rodillas de LUIS. LUIS termina de leer el libro y se queda un momento en silencio. Luego mesa el pelo de JULIA quien se despierta estirándose un poco. Chopin descansa. LA GRINGA, a la que hemos visto todo el tiempo, desaparece despacio.*

JULIA

¿Qué hora es?

LUIS

*(Mira su cebolla).* Tres y media.

JULIA

*(Ansiosa).* ¿Lo terminaste?

LUIS

Sí. *(Pausa).*

JULIA

*(Furiosamente cariñosa).* ¡No te hagas de rogar!

LUIS

¿Cuántos años tienes?

JULIA

*(Le toma la mano con fuerza).* Dime que no es una herida abierta sangrando para mí sola.

Que no es predecible, ni manso, ni cursi, ni tan de señorita de esos que dan asco de tanto pudor. *(Pausa)*. ¡Yo quiero que mi libro sea un volcán!

LUIS

¿Cuántos amores tuviste?

JULIA

Antes de escribir este libro quemé tantos poemas, ¡quemé un libro entero y fue horrible! Me senté a la orilla de mi río de la infancia y fui quemando página por página. Quemar poemas es quemar barcos, cerrar puertas.

LUIS

¿Crees que has sufrido lo suficiente?

JULIA

Sabía que no iban a gustarte. Son poemas de mujer. ¡De mujer, Luis! Tienen otro color, otra voz, se escriben con otra fuerza más atronadora y viril que la tuya. Hablan de rabia callada, de corazón en armas... ¿qué sabe un hombre de eso? ¿Qué sabes tú del fuego de la carne y del frío del alma? ¿Qué sabes tú de esos dos animales ciegos peleándose a morir entre mi pecho?

LUIS

No me has contestado.

JULIA

Lo sé... ya... ya... *(Le quita el poemario e inicia mutis)*. Adiós.

LUIS

No me has contestado.

JULIA

Adiós, poeta.

LUIS

*(La deja ir un poco)*. Me gusta. *(JULIA se detiene)*. He dicho que me gusta.

JULIA

*(Regresa rapidita)*. Tengo 19 años. Sí, tuve un gran amor que me abandonó por una riquita de ojos verdes y sí, también he sufrido todas las hambres del mundo. Pero más que nada, me he destrozado por amar lo que no debo. *(Pausa)*. ¿De veras te gustó?

LUIS

Lo necesario, sí.

JULIA

Escríbeme el prólogo, ¿sí? Por lo que más quieras. Para publicarlo he ahorrado más de la mitad de mi sueldo de maestra. Los niños han recogido dinero para mí, ¡tienes que escribirme el prólogo! Además, necesito que me presentes en la Sociedad de Escritores. Quiero que me lean, que hablen de mis versos, quiero...

LUIS

¡Ya, cállate un minuto, por favor! ¡Cuánto hablas!

JULIA

Perdón.

LUIS

Déjame ver si entiendo bien. Primero, entras sin invitación. Luego me insultas como nadie me había insultado en toda mi vida. Después me obligas a que te lea a punta de cuchillo, me pides un prólogo y que te presente en el gremio, bien. Si hago todo eso, ¿qué me pedirás después, que me case contigo?

JULIA

Ya estás casado. Es tu más grande estupidez.

LUIS

Eso a ti no te importa.

JULIA

Perdón.

LUIS

Y todo en un par de horas. Eres genial, eres tan manipuladora, como... ¡como una esposa, eso!

JULIA

No me humilles. Dime si vale la pena y me iré calladita.

LUIS

Así está mejor.

JULIA

A ver, di.

LUIS

Entiende que, aunque me gustó, eso no significa que sea bueno.

JULIA

¿Pero es bueno?

LUIS

No.

JULIA

Pero...

LUIS

Mira este verso: “congelada y calcinada por tu sombra”. Vamos, niña... ¿Cómo se calcina alguien bajo una sombra? Además, el contraste es absurdo. O te congelas o te calcinas, pero no las dos cosas a la vez. Tal vez te puedas congelar “en el místico frío azul de tu sombra”, eso estaría mejor. Tendrás que leerme de nuevo, fíjate en mis metáforas. Pero esto de “calcinada por tu....”, no. Es un mamarracho.

JULIA

*(Traga)*. Así lo sentí. La vida está llena de emociones contradictorias.

LUIS

Pero la Poesía no. Y mira este otro. Dios bendito, mira, mira... “abro despacio los labios de mi cuerpo y dejo que penetres a cantarme tus blancuras”. ¡Por Cristo!

JULIA

¿Qué tiene?

LUIS

Es pura pornografía de la más baja calaña.

JULIA

¿Cómo?

LUIS

“Los labios de mi cuerpo”, ¡Cielo Santo! Si publicas esto te acusarán de prostitución. ¡Y no quiero imaginarme cuáles son esas blancuras!

JULIA

Es de las cosas más hermosas que he escrito en mi vida, ¿cómo puedes decir eso?

LUIS

Y mira este otro... este poema entero. ¡Te has escrito un poema a ti misma! “A Julia, de Julia” No, deja. Esto es un egocentrismo intolerable. Además, que a nadie le interesa la historia de tus calenturas.

JULIA

¡No son calenturas, son vivencias!

LUIS

¡Son basura!

JULIA

¡No!

LUIS

¡No sirve! Es una confesión de tus aspiraciones burguesas; con este poema estás aceptando que eres una miserable.

JULIA

Eso no es verdad.

LUIS

¡Es un escrito de agitación femenina!

JULIA

Yo sólo...

LUIS

Te censurarán. Nadie te leerá si te expones así.

JULIA

Yo sólo...

LUIS

No sirve, Julia, ¡no sirve! Es malo con M de mierda.

JULIA

*(Buscando fuerzas)*. ¡Yo sólo me hablaba a mí misma! ¡Para eso también es la Poesía!

LUIS

Te equivocas, mocosa. La Poesía no es esto. La Poesía canta a la belleza, no a la crueldad. Canta a la claridad, no a la confusión. Canta a la magia, no a lo sórdido, no a la porquería que llevamos por dentro.

JULIA

¿Dónde dice que eso tiene que ser así? Y si aún lo dijese en algún sitio, ¿por qué tendría yo que seguirlo? ¿No es el poeta una criatura libre?

LUIS

¡Libre! No libertina.

JULIA

Entonces, querido; esos afamados poetas nacionales que están borrachos y desnudos allá adentro... ¡son peores que yo!

LUIS

Ellos no escriben de sus bajezas.

JULIA

Pues entonces, ¡no son poetas! ¡Ni tú tampoco! *(Le arranca el libro de las manos)*. No quiero tu prólogo, ¡no me interesa! *(Inicia mutis)*.

LUIS

¡Julia, regresa aquí ahora!

JULIA

¡Vete al carajo!

LUIS

¡No he terminado contigo!

JULIA

¡Absurda, pornográfica y egocéntrica! ¿Algo más, mi amo?

LUIS

Tú me llamaste hueco, plagiario y antiguo. Estamos a mano.

JULIA

(Pausa). Me dolió mucho lo de pornográfica.

LUIS

Y a mí lo de antiguo.

JULIA

¿Y lo de plagiario no?

LUIS

A veces plagio cariñosamente, todos lo hacemos.

JULIA

Yo no.

LUIS

Oh, sí, hay cientos de versos míos en tu libro.

JULIA

¡Eso no es verdad!

LUIS

Está bien. Lo discutiremos otro día. (*Chopin indiscreto*). No te vayas, por favor. (*JULIA se acerca*). ¿Te hizo sufrir mucho ese muchacho?

JULIA

¿Para qué quieres saber?

LUIS

Porque yo no te quiero hacer sufrir. No me mires así, yo... soy muy vulnerable y.... pues, tengo que conservar cierta... ¡qué tontería! No... no me gusta hablar de mis emociones.

JULIA

Lo siento mucho por ti.

LUIS

Da trabajo aceptar, así, a sangre fría que... que uno ya no es el mismo. ¿Entiendes?

JULIA

No.

LUIS

No puedo ser más claro. Soy hombre y tengo miedo. (*Pausa*). Me gustaron demasiado tus versos, chiquita. Te lo juro. Me gustaron de otra forma, de otro signo de poesía opuesto y diferente al que conozco. Es como... como haber rezado letanías toda la vida y de pronto escucho a una niñita orar con la candidez de su cuerpo fresco y desnudo, adornado de palabras relucientes y nuevas. (*Pausa*). Me rendí de pronto a esa imagen absurda, lo siento.

JULIA

No te creo.

LUIS

¿Y sabes por qué? (*Intenso y dulce*). Porque yo voy cuesta abajo, niña. Y veo en tus versos el más claro presagio de mi decadencia. ¡Y aún no llego a los cincuenta!

JULIA

¿Sólo por eso?

LUIS

Y porque tus versos son pura sangre. Están tan vivos que me roban la poca savia que alguna vez tuvieron los míos. Me enloquecen tus versos sudados de pasión y deseo, de inocencia lujuriosa, de... ¡Dios!, ¿qué estoy diciendo? *(Pausa)*. Me invitan a hacerte el amor en plena playa, metidos desnudos en el mar a que nos quemem las espumas. *(Deleitosamente sutil)*. Poseerte justo cuando el lucero del alba está encimita del palmar... y quedarme muerto de vida en tus brazos, como si de pronto tuviera 20 años de inocencia.

JULIA

*(Lo abraza fuerte, apretada a él como la palabra encontrada)*. Ya...

LUIS

No sólo escribiría tu prólogo. Escribiría todo un libro de versos para ti. *(Pausa)*. Pero no es fácil. ¡Las formas, Julia! Estoy condenado a las formas.

JULIA

*(Se desabrazo de él; un poco pedestre)*. ¿Y crees que para mí fue fácil brincar esa maldita cerca, llenarme los zapatos de arena, meterme hasta la cintura en esa playa fría y encima rasgarme las pantaletas con ese alambre de púas, para que tú me dijeras que te gustó mi libro?

LUIS

Antes dijiste que te matarías por mi opinión.

JULIA

Bueno, eso fue antes. Cuando no era nadie. Ahora por lo menos te gusto a ti. ¡Entiéndeme!

LUIS

Acompáñame a la playa.

JULIA

Ah... ah... No voy a hacer el amor contigo.

LUIS

No te lo he pedido.

JULIA

No soy una de "esas" que está allá adentro.

LUIS

"Esas" son mujeres que están viviendo lo que tú escribes.

JULIA

¡Pero yo amo de verdad!

LUIS

Ellas lo hacen a su modo. Ven.

JULIA

Te dije que no. ¿De qué te ríes? Eres una amenaza. Es más, me voy. *(Pausa)*. Además, ese mar es puro hielo.

LUIS

Tu pudor vence tu poesía. Aprende esto, chiquita. Nunca escribas lo que no te atrevas a vivir. *(Inicia mutis)*.

JULIA

¡Envidioso! Claro que me atrevería. *(LUIS, sin escucharla, ha salido del ámbito, aunque le seguimos viendo, mirando la luna y fumando apaciblemente)*. Me he atrevido siempre, pero

ustedes terminan acobardándose, culposos y ...culposos y acobardados... ¡estúpido!

*JULIA mira a todos lados. El mar brama muy fuerte y sensual. LA GRINGA aparece cruzando muy lentamente -casi ebria- por frente a JULIA. Se miran. Una risita excitada se le prolonga un poco entre el canto del mar, hasta que desaparece. JULIA la ve irse en silencioso asombro. Luego, tímida, camina hasta LUIS. Se quita los zapatos y les sacude la arena.*

LUIS

¿Esa es la luna o es un farol del puerto?

JULIA

Puede ser lo que quieras. Un lucero, una estrella orgullosa... lo que quieras.

LUIS

Quiero que sea... ¡Ja! ...el honorable culo del cielo brillando como una medalla.

JULIA

*(Ríe divertida).* Iluminando... las amables tetas del mar.

LUIS

Tratando de abrir los... escurridizos muslos del ocaso.

JULIA

...que besan los húmedos labios del amanecer.

LUIS

¡Y dale con los labios!

JULIA

Toda mujer es un labio.

LUIS

Ya... y luego me dirás que toda poesía es una mujer. *(La mira a través del cristal de la botella).*

JULIA

Puede ser, pero en la mía también hay hombres, inmensos y fuertes como los ríos en los que me bañaba de niña.

LUIS

Espero no haberme dado cuenta demasiado tarde.

JULIA

¿De qué?

LUIS

*(Pausa).* Nada, no tiene importancia.

JULIA

¿De veras quisieras tener 20 años otra vez?

LUIS

Sí. Porque no sé si alguna vez los tuve. Me casé muy joven, con la chica virgen, rica, blanca... muda y obediente como una monjita de la Caridad. Me aburrí pronto. Pasé toda la juventud leyendo y estudiando, preparándome para ser un abogado más o menos justo, que en sus ratos libres fuera un poeta sensato. Y hoy... me lamento de no haber sido insensato siempre. ¡Ah! ¡Cuánto hubiese querido ser irrespetuoso, díscolo, caprichoso! ¡De veras! Ser el señorito rico que sólo levantó las faldas de las mujeres a sueldo porque así lo hicieron todos. ¡Sí! Yo hubiera querido ser un tahúr de oficio, un bandolero, un violador, un pirata con un parche y una cicatriz en medio de la cara, pero... ¡Bah! Estoy harto de ser

un poeta serio. En mi próximo poema pondré la palabra “pantaleta”... y la palabra “culo”. Oh, sí, señor. Si Quevedo lo hizo, ¿por qué yo no? ¡Culo! ¡Grande y redondo como una luna! ¡Pantaleta! ¡Hay que ser sedoso y feliz como una pantaleta! (*JULIA ríe, luego ambos, muy divertidos*).

JULIA

“Pantaleta” rima con “teta”.

LUIS

Y “teta” rima con “carajeta”.

JULIA

Y con “chancleta”.

LUIS

“Cantaleta”.

AMBOS: “Cuchufleta”.

LUIS

(*La risa se silencia de a poco*). Me has enfermado con tus versos, niña de agua. ¿Qué le voy a hacer?

JULIA

Nada. Vivirlos, como dijiste.

LUIS

Tengo un nido de serpientes blancas ardiéndome en el corazón.

JULIA

Es lindo eso.

LUIS

Y no quiero conformarme y cogerme pena. Antes podía culpar al mundo, pero ahora, la angustia me viene de adentro, del fondo de mi recién comenzada vejez. Así, de meterme insensatamente en tus ojos y calcinarme con tu sombra...

JULIA

Plagio.

LUIS

Te plagiaría toda, mujer; porque tus versos me han dejado roto y no lo puedo remediar. (*Pausa*). Y mi mujer me espera en casa.

JULIA

A mí nadie me espera.

LUIS

El futuro te espera. Serás la mejor. Pero tendrás que sufrir.

JULIA

¿Por qué?

LUIS

La Poesía siempre te pedirá algo a cambio.

JULIA

¿Qué?

LUIS

Lo más que amas.

JULIA

¿Y a ti qué te pidió?

LUIS

No puedo decírtelo.

JULIA

Viejo adorado... *(Le agarra la cara dulcemente)*. De hoy en adelante tú me dirás todo.

LUIS

Me pidió... la honestidad. ¡Qué vergüenza! *(Pausa)*.

JULIA

No entiendo.

LUIS

Mejor ni hablemos de eso. Es horrible. Escúchame esto, chiquita; Nunca... nunca dejes que te venza el hastío.

JULIA

No podrá. Soy demasiado joven.

LUIS

Eso es lo menos que importa, mujer. He visto poetas tan jóvenes como tú volarse los sesos de un tiro o podrirse en la morfina y lo hacen porque un buen día ya no creyeron en nada.

JULIA

Yo creo. ¿Y tú?

LUIS

Cuando acabé de leer tus versos, empecé a creer en tus labios. *(La besa, ella se asusta y se suelta)*.

JULIA

Es el delirio, ¿te das cuenta? En cuanto le ves la cara, ya no hay vuelta atrás.

LUIS

El delirio.

JULIA

Una vorágine eléctrica aquí, justo en medio del pecho, una corriente loca que revuelve la sensatez... ese beso tuyo, mi espantoso miedo a entregarme, y todo vibrando y temblando a punto de estallar... sin razón, porque sí... *(Pausa)*. Es el delirio, el caos del alma... ¡qué maravilla! *(Pausa)*. Nunca me matará el hastío, mi viejo, porque siempre buscaré el delirio.

LUIS

Es tan magnífico que no podré recordarlo mañana.

JULIA

Así será mejor.

LUIS

*(Pausa)*. Me esperan en casa.

JULIA

Esto es una locura.

LUIS

Lo sé.

JULIA

No escribas mi prólogo. No quiero comprometerte.

LUIS

No, no lo haré. *(Pausa)*. Pero irás a la Imprenta Nacional, buscarás a Pepe Sánchez. Le darás tu libro y le dirás que yo te mandé, ¿está claro?

JULIA

No.

LUIS

¡Que vamos a publicar tu libro, mujer! Usa el dinero que ahorraste para comprarte un vestido mejor que ese, un sombrero y unas pantaletas nuevas.

JULIA

Luis, no...

LUIS

En una semana te esperaré aquí, a esta misma hora.

JULIA

Son las cuatro de la mañana.

LUIS

Bueno, pues a las ocho.

JULIA

No voy a brincar las púas de nuevo.

LUIS

Tocarás a la puerta.

JULIA

Está bien.

LUIS

Esta noche descubrí algo que Darío no tuvo jamás. Y lo hice gracias a ti.

JULIA

Pero que el delirio no se te vuelva estupidez.

LUIS

No, si tú lo cuidas.

JULIA

Yo publicaré mi libro y tú me traerás tus versos delirantes. ¿De acuerdo?

LUIS

*(Pausa).* Voy a enamorarme, Julita.

JULIA

Te lo prohíbo. Sé un verdadero hombre y no lo hagas. (JULIA lo besa rápido y sale).

LUIS

¡Un verso delirante! Dios mío... ¿Es que no había una manera más fácil de hacerme joven otra vez?

*Penumbra con Chopin al vuelo.*

III.

*Una semana después.*

*Luz despacio. LUIS espera y entra JULIA.*

LUIS

Vienes con el mismo traje.

JULIA

Está limpio. Y tú también vienes con la misma ropa.

LUIS

Yo siempre visto de blanco con una corbata punzó; es costumbre en mi apellido.

JULIA

Oh... en el mío es costumbre lavar la ropa todos los días.

LUIS

¿Y te quedas desnuda mientras lavas?

JULIA

Lavo en mi río, nadie me ve. Aprovecho para bañarme -desnuda, sí- mientras la ropa se seca.

LUIS

No hiciste lo que te dije.

JULIA

No todo. Mis hermanos comen.

LUIS

¿Hablaste con Pepe?

JULIA

Sí. Y tan pronto dije que tú me habías mandado, los obreros de la imprenta empezaron a murmurar y a reírse por lo bajo. Me sentí prostituta.

LUIS

Lo siento. *(JULIA enciende un cigarrillo con una de las velas del candelabro, inclinándose sensualmente a que la triste luz de la vela ilumine su rostro manchado de melancolía).*

Compraste cigarrillos.

JULIA

Unjú. *(Pausa. Libera el humo con la genuina dejadez de quien ya sabe fumar y busca una postura atractiva).* ¿Sabes cuánto va a costarte imprimir mi libro?

LUIS

Ya me pagarás.

JULIA

Eso es lo que me da miedo.

LUIS

Una mujer que fuma no le tiene miedo a nada. *(JULIA lo mira y sonríe muy confundida y triste).* Tengo varios poemas nuevos, totalmente delirantes. Quiero que los oigas.

JULIA

No.

LUIS

¿Qué te pasa?

JULIA

Temo, sí. Me da pánico enamorarme. Tengo un pavor incontrolable a mí misma. ¿Qué van a pensar tus amigos, tu mujer? Es terrible querer lo que no se debe, lo que no es de uno.

LUIS

Pero no puede evitarse.

JULIA

No, no se puede, pero duele. Y tratar de evitarlo duele más. Y también tengo mucho miedo al dolor.

LUIS

Déjalo que duela, así madura y se vuelve Poesía.

JULIA

El dolor del delirio, no lo conoces.

LUIS

Lo calmaremos. *(Lo toma por el brazo gentilmente)*. Ven, sube conmigo.

JULIA

*(Soltándose rabiosa)*. ¡Me estás comprando y no quiero eso!

LUIS

No, Julita.

JULIA

Me desnudarás y luego me olvidarás como a las otras. Tal vez eso es todo lo que hay en tu memoria; un circo de jovencitas lujuriosas que recuerdas cada vez que te aburre tu mujer. Y cuando estás con ella, pones sobre su cara el rostro de todas nosotras, para aliviarte, para borrarle el hastío.

LUIS

Las otras no escriben Poesía.

JULIA

¡Qué mundo este! Una mujer es mejor que otra sólo porque escribe versos. ¿Y si te digo que no sé cocinar? No sé ni cómo se hierva el agua. Si te digo que le tengo pánico a la oscuridad pero que me fascina comer sola. Que vendería mi alma al diablo por tener un hijo, pero soy estéril como un desierto. Estéril como tú.

LUIS

No quiero nada de eso de ti.

JULIA

No soy mejor que otra. Soy yo, Julia; débil, vulnerable, terca, irresponsable y... y fantasiosa.

LUIS

Tú eres un camino esplendoroso, Julia.

JULIA

*(Rabiosa)*. ¡Basta ya! ¡No me seduzcas más con las palabras! No me tires esas sucias redes de viejo Don Juan que sólo quiere verme desnuda en una cama. ¡Por Dios! Si todavía puedo mirarte a los ojos es porque creo que soy un poco más que eso.

LUIS

Julita, yo...

JULIA

¡Estoy harta de pensar en ti! ¿Es que no lo ves, imbécil? Estoy cansada de imaginarte, no hago otra cosa. Ahora hasta escribo como tú... “Soy una isla, una isla verde en el verde azul del mar” ¿Cuánto más te estaré debiendo mañana?

LUIS

No me debes nada.

JULIA

Eso dices ahora. Pero desde hace una semana todo me parece tan sucio, tan feo, tan pequeño. Será tu dinero, tu mirada lasciva o mi desesperada ansia de amar, ¡yo qué sé! *(Pausa)*. Necesito... necesito descansar, morirme extrañamente, morirme de este pensamiento mudo como una herida.

LUIS

Tú me enseñaste que no hay descanso. Fuiste tú la que habló de barcos y puertas. ¿Por qué tienes miedo ahora?

JULIA

Porque creo que tomé el barco equivocado, porque de pronto sentí que se abrió la puerta

del hastío. ¿Qué hago yo aquí? ¿Por qué contigo? ¿Qué tienes tú que no pueda querer yo de otro hombre, más joven, más hermoso, soltero, común y apacible, menos machista tal vez? ¡Maldita sea! Puedo darte mi cuerpo, ¡eso es tan fácil... y puede ser hasta feliz y hermoso! Pero después...¿qué querrás de mi después?

LUIS

*(Silencio largo)*. Sí... el después. El inevitable después. Es verdad, está bien. Todo esto fue un error. Esas cosas pasan y no tienen explicación. *(JULIA inicia mutis)*. Te adoro, chiquita. Eres valiente.

JULIA

*(Se detiene, se voltea y le mira)*. Una semana, aquí de nuevo. *(Sale presurosa. Penumbra)*.

IV.

*Chopin frenético. Luz tenue. Entra LUIS y luego JULIA. Se abrazan sin decirse nada.*

JULIA

*(Le enseña el libro)*. Aquí está. ¿Qué te parece?

LUIS

A ver...*(Lo mira)*. Este Pepe es un chapucero. Este no es el tipo de letra de mis libros, ni el papel y mira este corte. Además, lo encoló, no lo cosió. ¡Devuélvelo!

JULIA

Pero si está perfecto.

LUIS

¡Que lo haga de nuevo!

JULIA

¡No!

LUIS

Es una basura, es una...

JULIA

¡No, no y no! Es lo más hermoso que he tenido en mi vida.

LUIS

Aprende otra cosa, de las tantas que tendrás que aprender si sigues a mi lado, nena. Lo mejor de la vida -óyelo bien- siempre está un paso más adelante.

JULIA

Es terrible eso que has dicho.

LUIS

Oh, pero muy cierto.

JULIA

Pero, ¿es que nunca hay un final?, ¿un espacio de quietud, una sensación de pausa donde todo se concentra de una vez?

LUIS

Tal vez eso sea lo mejor de las palabras. Por eso creo tanto en ellas. Porque dan fe... cuando no hay fe, sólo hay vacío.

JULIA

Hay cosas muy vivas para las que no hay palabras.

LUIS

Todo está en la palabra. ¡Todo! ¿Qué cosa puede no tener una palabra?

JULIA

Si no hay palabra para ella, ¿cómo quieres que te la nombre? *(Le quita el libro)*. Creo que es el libro más hermoso del mundo. *(Sale. Penumbra)*.

*Luego Luz. LUIS mira su cebolla y se pasea. JULIA se acerca por entre las telas. Le lanza un beso sin que él la vea y se marcha.*

*Penumbra.*

*Luz de nuevo. LUIS se pasea inquieto. Pausa. LA GRINGA entra, fuma un poco del cigarrillo de LUIS mientras le acaricia un tanto. Él le pasa la mano suavemente por el rostro. Luego le dice algo al oído que la hace sonreír muy pícaro y lo abraza fuerte como protegiéndose con él. Se besan y se tocan con gran placer. LUIS busca con su mirada la posible entrada de JULIA. El mar se oye bramar con inmensa fuerza. LA GRINGA mira a todos lados un poco asustada. Trata de llamar la atención de LUIS, pero este no puede controlar su urgente desespero por la posible llegada de JULIA. Le dice al oído algo que le molesta. Ella se separa de él con violencia. Luego, se marcha. LUIS mira su reloj por última vez. "Wait!". LA GRINGA espera. LUIS apaga el cigarrillo en la arena, toma la botella que hay sobre la mesita y se va con LA GRINGA sin dejar de mirar atrás. PEDRO JUAN arrecia en el piano y los ve irse soltando una extraña carcajada. Al poco rato entra LUIS y se queda mirando a PEDRO JUAN extasiado en el teclado. JULIA entra con otra blusa. PEDRO JUAN deja de tocar y luego de una sonrisa, se marcha.*

LUIS

Blusa nueva. Tus hermanos deben estar verdes del hambre.

JULIA

Mi tía la cosió. *(Enseñándose)*. Ahora tengo dos.

LUIS

No ha salido nada del libro en la prensa.

JULIA

En este país las mujeres no hacemos literatura. Sólo hacemos niños que cagan, mean y lloran todo el tiempo. Estamos entrenadas para aburrir al hombre. La prensa no quiere aburrirse.

LUIS

Veré qué puedo hacer.

JULIA

No harás nada. Es peligroso. Además...

LUIS

Además, ¿qué? ¿Se molestará tu nuevo amiguito?

JULIA

*(Pausa)*. ¿Cómo lo sabes?

LUIS

Te he seguido.

JULIA

No tienes derecho.

LUIS

No, no lo tengo. Pero tampoco quiero escenas de celos.

JULIA

Fuiste tú el que empezó.

LUIS

Es un periodista, ¿tienes sed de fama?

JULIA

Su periódico publica mis versos.

LUIS

Es un periódico nacionalista que sólo lo leen los que lo hacen.

JULIA

Alguien lo leerá algún día y sabrán cosas de mí.

LUIS

No te metas con esa gente. Además, la política es muy sucia y cruel.

JULIA

¡Mira quién habla!

LUIS

Yo tengo ideales, esos nacionalistas quieren sangre.

JULIA

Yo también tengo ideales por si no lo sabes, y si no podemos votar es porque ustedes le temen a nuestra inteligencia.

LUIS

¿Por qué te juntas con ellos? ¿Por qué, si hablan tan mal de mí?

JULIA

Te compadecen. Pero no te pongas muy bravo porque te aplastan.

LUIS

¿Él sabe que me ves?

JULIA

No.

LUIS

Que nadie lo sepa.

JULIA

Ya lo sé, no soy idiota.

LUIS

Sería la ruina de los dos.

JULIA

Puedo cuidarte las espaldas mejor que tú.

LUIS

Cuídate de esa gente.

JULIA

Las cosas nunca son blancas o negras, Luis. ¿Sabes cuánto poder te dará ese puesto al que estás aspirando? ¿Sabes que apuntarán hacia ti, no importa si lo haces bien o mal? ¿Que poco a poco irás dejando de ser tú?

LUIS

Es un riesgo.

JULIA

Serás un hombre público. Tus pensamientos serán públicos.

LUIS

No le temo a mis errores.

JULIA

Tus amores serán públicos. Dejarás de escribir.

LUIS

*(La abraza y la besa en el cuello)*. Dejaré de hacerlo si te vas de mi lado.

JULIA

Te volverás el Sumo Pontífice de lo serio. Ya no podrás escribir la palabra “culo”.

LUIS

Tal vez.

JULIA

*(Pausa. Sin mirarlo)*. Pero tú sabes que, aunque esté con él... Estaré contigo siempre. Seré tu mejor secreto.

LUIS

Sube conmigo.

JULIA

*(Saliendo)*. Que te cerraré los ojos cuando te mueras, que estaré toda la vida contigo.

LUIS

¡Pero yo no tengo toda la vida, niña imbécil!

*Penumbra.*

V.

*Luz tenue. Chopin histérico. JULIA en medio del escenario, baila con desenfreno; da vueltas y vueltas estirando sus manos en indescriptible alegría, es una risa hermosa que la hace brillar como una estrella loca. LA GRINGA la observa desde el comienzo de la escena. LUIS, botella en mano, la mira mientras bebe. JULIA se detiene al darse cuenta.*

JULIA

*(Con inefable alegría)*. ¡Darío murió! ¡El Dios murió! *(Pausa. Calma su agitación)*. Ahora sólo quedas tú.

LUIS

Esos hijos de puta no mueren nunca. *(Pausa)*. Y pronto me tocará a mí. Cuando se muere uno de los grandes, el Diablo se queda esperando por más.

JULIA

No te creo. Ahora estás más vivo que nunca. Ahora es tu momento, Luis.

LUIS

*(La empuja sin violencia)*. Ya... basta. ¿Es que no puedes dejar de pensar en mí? Dejar de pensar en... bah.

*Ambos se dan cuenta de la presencia de LA GRINGA. Esta se levanta, camina despacio tras el piano, acariciando los hombros de PEDRO JUAN. Se queda tras el piano preparándose un trago.*

JULIA

No, no puedo. Es insufrible esto. Te he seguido. Me tienes mal. Me escondí para verte como te besabas con La Gringa. ¿Ya no discriminas?

*La mirada de LA GRINGA sobre JULIA es insistente, asesina casi.*

LUIS

No me sigas más y asunto resuelto. *(LUIS abraza a LA GRINGA, la besa hondo y le acaricia sus pechos. JULIA los mira impotente).*

JULIA

Es la hija de un diplomático. Te van a arrestar por corromper a una señorita.

LUIS

Que lo hagan. Bastante que los gringos nos corrompen a todos.

JULIA

¿Compensación tenemos?

LUIS

Puede ser.

JULIA

No me gusta. Tiene la muerte dibujada en su belleza. Es rubia como el sol de mediodía.

LUIS

Me gustan las rubias.

JULIA

El sol del mediodía es el sol de los muertos. *(LA GRINGA, luego de una mirada fulminante a JULIA, desaparece).*

LUIS

¿Y tu periodista? ¿Ya no te publica poemas?

JULIA

Me da de comer. Es un hombre bueno.

LUIS

Y yo... ¿soy bueno?

JULIA

Tú le das de comer a mi espíritu. *(Sonríe)*. Es una buena excusa para seguirte viendo. *(Pausa)*. No aguanto más.

LUIS

Yo tampoco, mi reina. Llevo meses soportando el deseo de besarte. Todavía no sé si bajo esa ropa existe la mujer entera que hay bajo tus versos. *(Ríe)*. ¿No serás un transformista? ¿Un transformista poeta? Te juro que no lo soportaría.

JULIA

¿Todavía me quieres?

LUIS

No lo sé. Estoy borracho todo el tiempo. Anoche al llegar tropecé con todo. Ella se despertó y formó un pequeñito escándalo. Me miró muy fijo a los ojos y me dijo: “Aquí dentro eres mi marido. Afuera no me importa lo que hagas, pero si te gusta hacer escándalos, vete con la sucia poetisa esa, ahora mismo”. Eso dijo...

JULIA

¿Lo sabe?

LUIS

“Y si te quieres quedar conmigo... aquí adentro ni un sólo ruido, ¡ni un sólo ruido!”. Así me lo soltó, sin pena. ¿Y para rematar sabes lo que dijo? Dijo... “Todas esas escritoras con las que te ves son putas, todas las mujeres que escriben son putas”. Yo me sentí despreciable.

(Pausa. Va a salir). Sor Juana Inés no fue puta, ni la Pardo Bazán, ni... (Pausa). Esta noche mi mujer me espera. Tengo que irme.

JULIA

Pero yo estoy aquí... Llevo semanas sin verte. Me duelen los dedos de tanto escribir. Se me acabó el dinero, no tengo tinta, ni papel... ¡Tengo tanta hambre! ¿Es eso lo que tu culpa quiere oír?

LUIS

Si todas las escritoras son putas... ¿qué somos los escritores? ¿Chulos?

JULIA

Vamos, olvida eso, ella no importa ahora.

LUIS

¿Subirás conmigo? Es la última vez que tendré el valor para pedírtelo.

JULIA

(Pausa). Esta bien, subiré.

LUIS

Gracias, mi poeta. (Pausa). Pero no podemos hacer ruido... ¡Shhh!

JULIA

No estamos en tu casa. Podemos hacer todo el ruido que nos dé la gana, ¡podré jadear, gemir y gritar de gusto hasta que se me reviente la garganta y a nadie le importará!

LUIS

Te lo pido, por mí... hazme caso. No hagas ruido... calladitos... ¿sí? (La toma de la mano). ¡Shhh!, que nadie se entere. Ven.

JULIA

Tu conciencia se enterará, mi viejo... esa sí...

LUIS

¡Shhh! Calladitos... calladitos...

*Salen. Ella ríe dichosa. LA GRINGA vuelve a aparecer y los mira alejarse mientras fuma. Penumbra azul con Chopin en éxtasis.*

## ACTO SEGUNDO

VI.

*Veinte años después.*

*Luz sobre LUIS, como en una tribuna. LA GRINGA lo observa un poco alejada.*

LUIS

(Furibundo). ¡Más rápido se hundirá la Patria si la ayudamos con nuestras divisiones! Correligionarios, amigos... los señores dirigentes del Partido Nacionalista han cerrado todas las puertas al diálogo. Como independentistas que somos, no podemos permitir que la Patria sucumba ante este irracional fanatismo. ¡Lo siento mucho por ellos! ¡No, señor! Pero por otro lado ambos sabemos que la hora de la redención ha llegado. Y no podemos permitir que entre ellos y nosotros existan inuendos y calumnias mientras el Yanqui se ríe a pata suelta.

JULIA

*(Que ha entrado por el público se sienta y escucha atenta. Al LUIS decir la última frase, aplaude escandalosa de pie).* ¡Bravo! ¡Bravo! Lindas palabras, mi viejo. ¡Qué bellas son! ¡Verdad que sí? Conmueven, incitan a la revolución, palabras, Luis, palabras... ¡Cuánta mierda! A ver, señor delegado del Partido Unión... unas palabras para su periódico “El vigilante”.

LUIS

*(Sin oírla).* La patria no puede reconocer la voz traidora de quien bajo el ala del yanquismo y del fascismo...

JULIA

¡Bravo! ¡Cuánta basura junta! ¡Eres un experto, no lo puedo creer!

LUIS

*(A PEDRO JUAN, que observa y cuida desde una esquina).* Por favor... *(PEDRO JUAN trata de sacarla).*

JULIA

¡No me toques! Diles que no me toquen, porque me pongo a gritar hasta que se me revienten los ovarios. Vine a preguntar, ¿cómo es posible que el delegado de ese partido de cobardes esté aquí sacando su cresta de gallo manilo, cuando el Partido Nacionalista le ha pedido posiciones con respecto a la lucha armada y la Guerra Civil Española... ¡Claros y contundentes!

LUIS

Señorita...

JULIA

¡Y usted! -viejo escritor fermentado en la burguesía- ¿aún no las ha dado?

LUIS

¡Sáquenla de aquí!

JULIA

No se atrevan.

LUIS

Por favor, está usted interrumpiendo....

JULIA

¿Apoya la lucha armada? ¿Sí o no?

LUIS

No es el momento...

JULIA

¿Está usted con Franco y sus asesinos? ¿Sí o no? ¡Contesta, viejo! ¡Déjame verte tal cual eres! ¡Contesta!

LUIS

Disculpen, disculpen todos... así no se puede. *(Sale al área de la butaca de mimbre).*

JULIA

¡Cobarde! Viejo poeta cobarde... ¡para la revolución no hay metáforas! ¿Me oyes? ¡Cobarde! *(Los mira a todos).* ¡Cobardes!

*Penumbra.*

*JULIA camina hasta donde está LUIS y éste, sin preámbulo alguno le mete una violenta bofetada que la hace caer en la silla.*

LUIS

No sé por qué no te mato.

JULIA

No vuelvas a hacerlo porque quien va a matar aquí soy yo.

LUIS

Me humillaste.

JULIA

Te humillas a ti mismo, viejo y me golpeas porque te mueres de miedo. Todos estos años hablando de patriotismo, de libertad, y cuando el demonio te aprieta los cojones, no sabes qué hacer. ¿No te da vergüenza? Tú que fuiste savia de la Patria ahora huyes, te escondes bajo ideales turbios, te escudas con palabras grandes pero huecas. ¿A quién está protegiendo tu silencio?

LUIS

¿Qué sabes tú de lo que yo he luchado? ¿Qué sabes tú de lo que he perdido por creer en utopías?

JULIA

De perder no sé. Pero en todos estos años te has convertido en el abogado de media capital, hasta tus enemigos te escuchan, los abogados gringos te consultan, y todo porque eres la caricatura de la honestidad. Eso, una caricatura. ¡Ah! La revolución no es utopía.

LUIS

¡Tú, los tuyos, y el negro parejero ese que los dirige la llevaron a eso!

JULIA

*(Lo toma por la chaqueta en ira).* Primero me golpeas el cuerpo y ahora me golpeas la idea. ¡Nunca, óyeme bien, nunca, volverás a hablar así del Maestro! Hazlo y te arrancaré el corazón con los dientes.

LUIS

Lo siento, no quise decir eso.

JULIA

¿Crees que soy ingenua? ¿Crees que no sé cuánto te pagan por ser abogado de centrales cañeras? ¿Crees que no sé cuánto te ganas por defender a esos gringos gordos y colorados? ¿Con qué cara sales a la calle y hablas de libertad? ¿Es que no te da vergüenza ser una mentira andante? ¿De veras crees que todo el mundo te respeta?

LUIS

Soy “el Poeta Nacional”. Soy la voz de la Patria.

JULIA

Pero todavía tienes a esa Gringa como tu amante. Dios, ¿cómo puedes?

LUIS

Tal vez hice de la contradicción una virtud; igual que tú.

JULIA

¿A qué aspiras, viejo? ¿A una estatua en una plaza? Los pajaritos se cagarán en ti.

LUIS

¡He ganado todo lo que tengo!

JULIA

Yo soy un pajarito. *(Hace trompetilla).*

LUIS

Vine de abajo, de los pobres, blanco, pero pobre. Me enseñaron a triunfar, pero a triunfar

con la razón, Julia. Mi padre supo darme una dignidad y mi madre una honra que hoy ya nadie tiene. ¿Por qué me culpas de eso?

JULIA

Mi padre es el mar, mi madre la tierra, mi hombre es el río, mi vida mi país. Tú no puedes decirlo tan simple.

LUIS

¡Por supuesto que no! ¡Pero tú tampoco puedes hacer que los demás lo vivan con la misma simpleza que tú, porque sabes que es tan falso como tus esperanzas!

JULIA

Falsa es tu voz, falso es tu rostro.

LUIS

¿Sabes que te persiguen? Te sacan fotos. Hay un expediente sobre ti que tiene más páginas que todos tus poemas juntos.

JULIA

Lo sé. En este país el vicio secreto de la Policía es fabricar expedientes.

LUIS

Te ves con él en todas partes, los periódicos te retratan con él y él es casado... vamos. Hay rumores sobre tu intimidad, Julia. Rumores feos que yo no quiero pensar que...

JULIA

Si alguien conoce mi intimidad ese eres tú y también eres casado.

LUIS

Como quieras. Pero te advierto que estás al filo de un arresto.

JULIA

¿Y tú cómo lo sabes?

LUIS

Tengo amigos, tú lo dijiste.

JULIA

¿Y a ti no te arrestan?

LUIS

No.

JULIA

Qué pena. Lindo se vería el Poeta Nacional, amarrado de pies y manos con la cabeza rota y con una metralleta en la sien. Sería una muerte gloriosa.

LUIS

¿Así quieres morir tú?

JULIA

Puede ser.

LUIS

Primero tendrías que dejar de beber y de drogarte, dejar de entregarte a cualquiera por una botella, y dejar de... (*JULIA le agarra con violencia por su chaqueta, amenazante*).

JULIA

¿Dejar de vivir? Eso te gustaría. Dejar atrás mi cara, mi cuerpo, mis fantasías en tu oído, mis gemidos de amor en tu conciencia....

LUIS

(*Herido*). ¿Por qué te separaste de mí? ¿Por qué te fuiste con ellos? ¿Es que no ves que los están masacrando? Julia, por Cristo, ¡piensa un poco!

JULIA

Estoy en una edad, mi viejo, en que ya no pienso. Hago. Si vieras mis poemas a la patria libre...

LUIS

Así, borracha eres indigna de ese sueño.

JULIA

(Traga). No estoy borracha. Y los sueños no se me acaban como a ti.

LUIS

¿Y crees que tus poemas salvan a la patria? ¿Pero es que no te das cuenta de que eres sólo una mujer?

JULIA

¿Cómo?

LUIS

Una mujer. Aunque quisieras no podrás hacer mucho. Estás condenada a las palabras, no a las acciones. Hace años te dije que no te metieras en esto. Que te darían de codo, que sólo serías útil en las pausas... que después no te harán caso. Un trabajo menor quizá -como ser la oscura amante de algún líder- algo que no comprometa mucho al Partido. Es así, no hay otra. Ese es tu papel y tienes que jugarlo. Es tu personaje, el personaje de Julia, la poeta...

JULIA

¡No sigas!

LUIS

Ese miserable e indigno rol de la mujer adelantada a su época. ¡De la mujer que dice y escribe “cosas bonitas”, pero que nadie puede entender! Ese personaje que en el fondo sólo sirve para justificar la desconfianza que te tienen.

JULIA

¡Eres despreciable!

LUIS

Estás mal, Julita.

JULIA

¡Salte de mi vista!

LUIS

¡Estás borracha!

JULIA

¡Claro que sí! ¿Cómo carajo crees que puedo soportar estar al lado tuyo sin vomitarme de asco?

LUIS

Porque para ti yo soy la verdad, la vieja verdad irrefutable, que después de tantos años, aún no puedes evadir.

JULIA

¡No sé por qué te sigo escuchando...!

LUIS

¡Por eso, Julia!

JULIA

¡No sé por qué sigo pensando en ti!

LUIS

(*Estallando de angustia*). ¡Porque me amas, Julita! Vuelve conmigo, te haré una mujer de

bien, te haré útil, te haré dichosa, pero déjalos, por lo que más quieras, ¡déjalos!

JULIA

*(Hastitada)*. ¡Dios! Si es que existes, ¡ponle una dinamita en el culo a todos los hombres que son como él!

*Penumbra.*

VII.

*Luz muy triste sobre LUIS, que fuma apaciblemente mientras lee algún libro. Un tango se escucha en un disco viejo y arenoso. LA GRINGA, moviéndose lenta pero rítmicamente al compás de la música, como una odalisca desganada, da varias vueltas alrededor de LUIS. En el fondo, JULIA enciende un cigarrillo, el resplandor hace que LUIS la vea. LUIS hace una señal a LA GRINGA quien se va un tanto molesta.*

JULIA

¡Qué lindo te ves! Pareces un Rey Pachá de Bombay. Me encanta tu panza. Pareces un Buda.

LUIS

Mi mujer está por llegar, no deberías estar aquí.

JULIA

Pedro Juan acaba de verme entrar. Si viene tu mujer ya se inventará algo.

LUIS

No es justo lo que hacemos.

JULIA

La vida no es justa.

LUIS

Ya lo veo. Estás vieja, corrompida por el vicio.

JULIA

Creí que te gustaba más así, pero tu amor siempre va de la mano de la pena.

LUIS

Ya no me gustas.

JULIA

Todavía mis pechos son firmes. Puedo parirte un regimiento si pudiera. Pero ni tú ni yo podemos hacer hijos. ¿No te parece loco? Podemos crear soberanos mundos imposibles, pero no podemos dar vida a un miserable mocoso.

LUIS

Tal vez sea mejor así.

JULIA

Estériles, inútiles, yermos... como la poesía del desencanto. *(Pausa)*. ¿Has visto mis poemas en la prensa? Creo que estoy mejorando. Pronto terminaré un libro. Quiero que tú seas el primero en leerlo, ¿me lo prometes? Tengo mucha fe en él.

LUIS

Veremos a ver.

JULIA

Cada vez que viajo mi cabeza se libera de este país estrecho y rencoroso y escribo como una frenética. Deberías ir a Cuba y a México, son países exquisitos. Y hay muchas mujeres poetas, distinto de aquí. Y muchas de ellas son mejores que los hombres.

LUIS

Tú siempre has tenido la oportunidad de ser mejor.

JULIA

¿Es por eso por lo que todavía me quieres?, ¿que todavía me citas aquí?

LUIS

Yo no te cito. Tú llegas y yo estoy.

JULIA

Sí, claro.

LUIS

¿Qué quieres, Julita? ¿A qué viniste? Hace varios meses que estoy tranquilo, callado, no quiero más problemas contigo ni con nadie.

JULIA

Te cansaste de luchar, viejo.

LUIS

Puede ser. Cansa mucho ver que nada cambia.

JULIA

Yo he cambiado.

LUIS

No se nota.

JULIA

Bueno, hace largos meses que no nos vemos. Desde que perdiste las elecciones. Fue como si se te acabara el mundo. Estoy preocupada por ti. ¿Estás enfermo?

LUIS

Puede ser. Enfermo de hastío.

JULIA

Nunca pensé que me dirías eso.

LUIS

Pues ahí lo tienes. Estas canas no son precisamente por los triunfos.

JULIA

No puedes soportar fracasar. Lo llevas en la sangre. No sabes lo que es el tedio, la soledad, el olvido. No sabes lo que es vivir aquí. Yo sí... pero lo peor de todo es que... (*Silencio largo*).

LUIS

¿Qué?

JULIA

Bah... eso. (*Pausa*). Que no puedo vivir sin ti.

LUIS

Yo... lo siento mucho, pero... no puedo hacer nada.

JULIA

¡Shhh! Déjame escucharme en este servilismo fácil. (*Cierra los ojos*).

LUIS

¿Tienes dinero? Toma...

JULIA

(*Sin tomarlo*). ¡Qué imbécil soy!

LUIS

Ahí lo dejo. Me voy a casa.

JULIA

Sólo escucho lo mismo.

LUIS

Adiós, Julita.

JULIA

Lo mismo. Que no puedo vivir sin ti. *(Pausa)*. ¿Por qué no puedo ser violenta, rabiosa, prepotente y manipuladora como un hombre? Madrecita Santa, ¿por qué no me enseñaste a golpear como un salvaje? *(Pausa)*. Luisito de mi vida... ¿Qué no ves este amor audaz como un oscuro velo de agonía?

LUIS

No es tiempo para poemas, Julita, vete a tu casa.

JULIA

*(Sonríe llorosa)*. ¿A cuál? *(Pausa)*. ¿Cuándo podré tener un hogar, Luisito?

LUIS

¿Qué pasó? ¿Y el cuarto que te pagaba él?

JULIA

Él... *(Pausa)*. Él... se me fue. Me dejó. *(Llora muy quedo)*.

LUIS

¿Qué le hiciste? Te iba bien con él. Ya sé. Lo presionaste, te olvidaste de tus deberes, lo empujaste al divorcio escandaloso, pero ¿quién te crees que eres para andar por ahí rompiendo hogares?

JULIA

Me golpeó, me humilló, me rasgó la ropa y me tiró casi desnuda a la calle... ¡Dios mío! ¿Qué le hice yo? ¿Qué le hice?

LUIS

¡Tú te lo buscaste!

JULIA

Me quitó todo. Hasta la poquita dignidad que me quedaba.

LUIS

Si viniste a buscar pena, lo siento. Ya se me acabó la que sentía por ti. Levántate y vete de aquí.

JULIA

Déjame quietecita aquí, un solo minuto, por favor, ¿quieres?

LUIS

¿Para qué lloras? Si toda tu vida está reventada hace tiempo, es por tu culpa. Todo lo que estás sufriendo ahora, ¡fuieste tú quien se lo buscó!

JULIA

*(Suave, creciendo en ira)*. ¿Cómo, imbécil? ¿Con qué cara... *(Llanto de ira)*. ¿Cómo me dices que es culpa mía si lo único que hice fue creer en él igual que creí en ti?

LUIS

Y te parabas bajo su ventana a espiarlo cómo besaba a su esposa.

JULIA

Él era mío.

LUIS

Lo seguías cuando sacaba a pasear a su familia.

JULIA

Era mío...

LUIS

Te citabas con él borracha y sucia en los bares del puerto.

JULIA

¿Qué importaba dónde?

LUIS

Abandonaste tus ideales, tu decencia, abandonaste todo...

JULIA

Nunca te abandoné a ti.

LUIS

¿Y dónde estaba Julita?

JULIA

¡Entregada a sus versos!

LUIS

¡Oyendo boleros cursis mientras el mundo se le cae encima!

JULIA

Pero tú sí sabías. Tú me seguías en las noches, yo te vi, con el rabito del ojo, tu celaje cruzando por la puerta del cabaret. ¡Yo te vi! En el giro rápido de mi cara cuando iba del brazo de quién sabe quién, ¡¿eras tú?! ¿Eras tú aquí en mi cabeza como el fantasma del padre que nunca tuve?

LUIS

Yo ya no sé quién soy para ti. Estamos muy viejos ya.

JULIA

Recuerdo que también fuiste mi amante. Mi amante, ¡qué dulce palabra! (*Pausa*). “Me voy a enamorar, cuídate”.

LUIS

Ya no.

JULIA

“Me estoy enamorando, chiquita”.

LUIS

Vete con tu familia.

JULIA

“Me enamoré, Julita, estoy chocho por ti, por tu boca, por tus labios”.

LUIS

Vete ahora, ¡por favor!

JULIA

Y tus dedos de viejo caprichoso tocaron a Chopin sobre mis caderas desnudas. (*Hace que toca y tararea*). ¡Hiciste música sobre mi carne blanda y dulce como el barro de mi río! Estoy loca, Luis... loquita de no sé qué. (*Ríe*). ¡Rasgada y rota, pero feliz! Y sentí tus versos posarse limpiamente en todos los labios de mi cuerpo... Ay... ¡Con qué fiera alegría quisiera ser hombre para violar tu debilidad de mujer vanidosa! Y entonces recuerdo, ¡recuerdo el sol metido entre tus labios!, ¡míralo; toda tu boca es un sol! ¡Qué belleza! (*Lo besa*). Ni Darío hubiese llegado tan hondo ni tan hermoso...

LUIS

Ni tan bajo.

JULIA

*(Silencio largo. Se queda quieta mirándolo sin comprender. Lo suelta, se acerca a la mesita, toma el dinero, lo cuenta, se lo guarda en el seno). Qué pena más alegre, mi viejo... que siempre termino siendo superior a ti. (Sale).*

LUIS la mira irse.  
Penumbra.

### VIII.

*Luz tenue. JULIA escondida, iluminada parcialmente. LA GRINGA, acurrucada y soñolienta en la silla de mimbre. Entra LUIS y ve a JULIA, quien se esconde.*

LUIS  
*(En bata de dormir y con un manuscrito en su mano). Sal de ahí. Ahora te escondes como los ladrones. Entra... ya estás aquí. Tengo trabajo que hacer y no puedo hacerlo en paz si me vigilas todo el tiempo.*

JULIA  
Estoy bailando sobre la tumba del diablo.

LUIS  
Tengo que escribir, Julita. Si vas a entrar hazlo, pero no te quedes ahí.

JULIA  
*(Entrando un poco). No me gusta ese libro que estás escribiendo. Ese... ¿Lo vas a mandar al concurso? Ese que tienes ahí.*

LUIS  
No lo has leído.

JULIA  
Oh, sí... lo dejaste allí esta tarde.

LUIS  
Entrometida.

JULIA  
Cuando lo leí me di cuenta de que ya no me querías. De que ya no quieres a nadie. Todo poema siempre habla del amor del poeta.

LUIS  
Puede ser.

JULIA  
No vas a ganar. A tu libro le falta delirio. *(Pausa)*. ¿Sigues con ella? Por lo que veo, está casi todo el tiempo aquí...

LUIS  
Trabaja para Pedro Juan.

JULIA  
Vaya, ahora a eso le llaman trabajar. ¿Escribe versos?

LUIS  
No, pero sabe amar y eso es bastante.

JULIA  
Sí, ya sé que te conformas con poco. *(Le juega un poco con el rubio pelo)*. Es siniestramente bella... como tu siglo. *(Pausa)*. Y sigo pensando que se parece a la muerte, no envejece.

LUIS

(Despierta a LA GRINGA con un suave toque). Go to sleep. Go. (Ella se desentumece un poco y mira a JULIA -que le sonríe-, luego se levanta sin gesto alguno y se va a fumar tras las telas). ¿Cómo van tus cosas?

JULIA

Mejor que las tuyas. ¿Viste el periódico? (Lo trae doblado en su bolsito).

LUIS

Sí.

JULIA

(Lo abre y lee). “Nuestro viejo poeta nacional, agobiado por el tedio de una poesía decadente, se refugia en su rancio modernismo para tratar de mantenerse a flote entre sus pares más viejos”.

LUIS

Te dije que ya lo leí.

JULIA

“¿Por qué el viejo poeta no deja ya de escupir sobre los huesos de Darío y mira un poco más de cerca a los poetas jóvenes? ¿Qué nos dice de la obra genial de Palés, o la vibrante de los nacionalistas Julia de Burgos y Corretjer? ¿Qué nos dice Don Luis de la poesía increíblemente bella de nuestra Julita?”

LUIS

Basta.

JULIA

¿Conoces a esa otra Julia, la de Burgos? Yo la conocí hace poco. Es una jovencita muy apasionada. Se parece tanto a mí. Me dijo que te conocía. Otra mujer poeta, eso es algo... algo importante. Y qué cosa que se llame igual que yo.

LUIS

(Feroz). ¿Cuándo? ¿Cuándo he tenido que mirarme en la obra de otro para ver lo grande que he sido?

JULIA

No te agites.

LUIS

¿Cuándo me fijé yo en esos presumidos?; ese Palés, que lo único que hace es escribir poemas de negros, o en el comunista ese, ¿o en la mocosa esa que se llama igual que tú? (Duro). ¿Y cuándo me fijé yo en tus versos para hacer crecer los míos?

JULIA

No me tires a mí, esto no lo escribí yo.

LUIS

¡Pues no me lo estrujes en la cara! Bastante tengo con ser viejo para que ahora esos imberbes me manden a callar. Ni lo has hecho tú, ni nadie lo hará.

JULIA

Cálmate, está bien. (Le da un manuscrito). Toma. No importa lo que digan siempre serás mi maestro. Quiero que me leas. Es mi último libro. “El mar y ella”. Míralo bien... te lo dedico a ti.

LUIS

Estoy cansado.

JULIA

Son 50 cuartillas, quiero publicar otra vez. Quiero hacerlo, de veras.

LUIS

¿No crees que ya es un poco tarde para que trates de tomar esto en serio?

JULIA

Vamos, no quiero que esa otra Julia me tome delantera. Léelo.

LUIS

Retírate de esto. Cásate y ten cien hijos. Aprende a cocinar y a tejer. Tal vez en eso seas mejor.

JULIA

Tienes coraje. No te haré caso. Toma. Suelta esa trompa de viejo caprichoso y tómalo. (*LUIS lo toma*). Tiene peso, ¿eh? Este sí. Tiene años. ¿Me leerás?

LUIS

Sí. Ya... ya.

JULIA

Una sonrisita. Vamos.

LUIS

Deja.

JULIA

Acuérdate que esos que te llaman “viejo” también lo serán algún día.

LUIS

Sólo espero que sea pronto para que sepan lo que es joderse.

JULIA

A lo mejor ya son viejos. Tan pronto se hacen llamar “jóvenes,” es cuando comienzan a envejecer.

LUIS

¿Te quedarás esta noche?

JULIA

¿Y tu mujer no te extraña? ¿Ya no haces ruido al llegar?

LUIS

Está muy enferma.

JULIA

Lo siento. Pero ya ni duermes con ella. Bueno, con ella ya ni dormir se puede. Además, estás todo el tiempo aquí.

LUIS

Sólo aquí puedo escribir.

JULIA

Claro, aquí está La Gringa. (*LA GRINGA sale al piano*). ¿Le has escrito mucho?

LUIS

Un par de poemas... pero no los entiende.

JULIA

Y yo, ¿todavía te inspiro?

LUIS

Sabes que sí. (*Gesto de JULIA hacia LA GRINGA, como quien dice, “¿Oíste eso?”*)

JULIA

Ay, viejo. ¡Cuánto he envejecido al lado tuyo sin arrepentirme! (*Pausa. Le juega con el pelo*). Viejo, viejito querido. ¿Y te besa como yo?

LUIS

No. Aunque a veces pienso que eres tú.

JULIA

Ella no tiene mi sangre negra. *(Pausa)*. Viejo...

LUIS

¿Qué?

JULIA

Me quiero ir.

LUIS

¿No has viajado suficiente?

JULIA

Tengo amigos en Nueva York. Dicen que hay un puesto en un periódico latino.

LUIS

No será el periódico del comunista ese, ¿cómo se llama?

JULIA

Ese mismo.

LUIS

Y vuelves... haz lo que quieras. Ya no tengo fuerzas para corregirte. Además, ya no necesitas mi permiso.

JULIA

Gracias. *(JULIA lo besa en la cabeza y va a salir)*.

LUIS

Dijiste que te quedarías.

JULIA

¿Lo dije?

LUIS

No me acuerdo.

JULIA

Estaba pensando en tu mujer. ¿Cuándo se morirá? *(Sale)*.

*LUIS toma el libro de JULIA y comienza a leer. LA GRINGA se acerca para quitárselo, LUIS la empuja; ella, en una queja furiosa, pero contenida, sale. Se escuchan furiosas las olas del mar.*

IX.

*Luz sobre LUIS que lee una carta. Otras que iluminan a JULIA y a LA GRINGA entre las telas.*

JULIA

Amado mío. Este frío no se puede creer. He trabajado algo, pero no me acostumbro a recibir órdenes. Recibí tu dinero. *(Pausa)*. Lamento lo de tu esposa. *(Pausa)*. Bueno, tú sabes que no lamento nada. Era una hija de puta y al fin saliste de ella. *(Pausa)*. Sí, es cierto. No aprendo a controlarme y te ofendo, siempre sin querer. Perdóname. Es que pienso demasiado en ti y tengo mucho dolor de estar sola. ¿Me ayudarás con mi libro? Hay muchos poetas latinos acá y quieren saber de mi poesía, pero todas mis cosas las guardas tú. *(Pausa)*. Tuve un amante poeta. Llegó de allá no hace mucho y dijo que se habla y se escribe mucho de tu premio. ¿Cómo pudiste ganar con un libro tan malo? Digo, si es aquel que yo leí aquella tarde. ¿Me has dedicado algo? Ya nadie te lo reprochará. Es repugnante el

silencio de tu amor. Odio tus cartas frías como el dinero. Escíbeme versos, Luis. ¿Cómo puedo entender el mundo si no puedo rabiarse sobre tus versos? ¿Sabes? Ayer descubrí que todo poeta tiene dentro de sí un toquecito de perversidad. Una inocente perversión que lo hace más sensible a todo lo humano. Y es por ese pequeño toque prohibido, que cuando sueño que te hago el amor, te muerdo suavemente los labios como si fueran pedacitos de pan dulce... tuya siempre, Julita.”

*Penumbra.*

*Luz sobre LUIS, sentado, bebiendo de la botella. Lee otra carta. LA GRINGA le juega con el pelo.*

Amado mío: Me envías más dinero que el de costumbre. ¿Qué culpa estás pagando? ¿Qué me has hecho? ¿Te quieres casar con La Gringa? No te culpo. Puedes hacer lo que quieras, después que no me dejes. Supe que salió tu libro. ¿Por qué no me lo has enviado? (Pausa). Acá está Julia de Burgos. ¿La recuerdas? La poeta que se llama igual que yo. Me miré en sus ojos, y los tiene cristalinos como el agua de mi río. Será una mujer poderosa, lo presiento. Así me hubiera gustado ser a mí. Aquella noche, en el bar de la 105 y la Quinta, -el lugar en el que usualmente nos encontramos-, hablamos mucho sobre ti. Y en medio de un silencio, se me quedó mirando fijamente; nos sonreímos... y me dio un beso melancólico en los labios. De pronto me di cuenta de que éramos las mismas, sólo que yo era más triste porque era más vieja. Hace varias semanas que no la veo. Hace semanas que no me veo con nadie. (Pausa). Me siento a la deriva. Sola y temblorosa, como una isla poblada de murmullos feroces. (Pausa). Pero tengo...(Una carcajadita pícaro y hermosa). Tengo el deseo caníbal de comerte tus orejitas ricas. Tuya siempre, Julita.”

*Penumbra. Luego luz otra vez, LUIS deja caer las cartas sobre su regazo. LA GRINGA las recoge.*

LUIS

Ya tu dinero me ofende. Ni siquiera una carta, sólo billetes. Ni siquiera tu firma. ¿Y qué pasa con tu libro? Lo quiero ahora. Julia.

*Penumbra. Luego luz sobre LUIS, quien bebe del cuello de la botella, se levanta, da algunos traspies, ebrio hasta los huesos, desgarrado y patético; empuja a LA GRINGA -“Get out!”- esta toma el manuscrito de JULIA que está sobre la mesa, y sale con él.*

LUIS

Eres un viejo de mierda. Sé que es la putita esa la que no te deja pensar en mí. ¡Contéstame o te arrancaré la vida de un solo mordisco! ¡Tu libro, ahora! Tu libro, Luis, tu maldito y asqueroso libro, tu libro, ¡¡¡tu libro!!!

*La voz repetida de JULIA enloquece a LUIS, quien ebrio hasta el delirio se deja caer de espaldas del respaldo de la silla, mientras grita a todo pulmón: “¡Julita!”.*

Querido LUIS

Vas a saber de mí.

Apagón.

X.

*Luz sobre LUIS, que recibe aplausos y vítores. LA GRINGA tras él.*

LUIS

Un homenaje más, y cada uno de ellos se lo debo a mi Patria. A la Patria noble y mansa que me dio la inspiración desde la cuna. Esta condecoración y este reconocimiento, lo agradezco a las autoridades gubernativas de mi país, y a esta distinguida sociedad de escritores, en la que veo muchas caras amigas y rostros amados. Gracias de nuevo por esta excelsa distinción, más que a mí, a la obra que la Patria me ha inspirado. (*Aplausos*). Gracias, mil gracias.

*Entra al área del sillón y comienza a escucharse la consuetudinaria farra de poetas borrachos. Tras sentarse, LA GRINGA le trae un fajo de cartas.*

LUIS

¿Qué, no hay whisky? ¡Pedro Juan!... Come one, Honey, bring me some whisky. (*LA GRINGA sale. Abre un par de cartas. Lee*). Oigan muchachos, ¿alguien conoce a éste? Se llama Pablo Neruda... me pide mis libros. Me suena su nombre, Neruda, Neruda...

*Aparece JULIA.*

JULIA

Yo lo conozco. Es brillante y bello como una serpiente mojada. Es chileno y será más grande, muchísimo más grande que tú y Darío juntos.

LUIS

¿Por qué no me avisaste que llegabas?

JULIA

Porque eres un cochino, un viejo de mierda, un animal, una bestia inmundada (Le golpea en arrebatado nervioso). ¡Maldito hijo de puta! (*Entra LA GRINGA y trata de intervenir, incluso de golpear a JULIA*).

LUIS

¡Get out of here! ¡Now! (*LA GRINGA sale. A JULIA*). ¿Qué diablos te pasa? ¿Además de borracha, loca?

JULIA

¡Loca, sí, loca! Así podré matarte con excusa. ¿Por qué me hiciste esto viejo?

LUIS

¿Qué te hice, Julita?

JULIA

(*Se suelta de él. Se sienta y saca torpemente de su bolso, el libro de LUIS*). Por favor Luis, dedícame mis versos...

LUIS

(*Silencio largo y pesado*). Yo no te debo nada, Julia.

JULIA

Déjame ser cínica un momento, uno solo... Perdóname, querido, ¿pero será verdad que nos parecemos tanto? ¿Hemos estado así de juntos alguna vez?

LUIS

Julita, mira, las cosas no son como tú crees.

JULIA

No, no vas a enternecerme otra vez con la historia de que mis versos te devolvieron la juventud y ...

LUIS

Puede ser que hayan parecidos, algunas frases, pero no puedes acusarme así.

JULIA

¿Qué más vas a quitarme, Luis?

LUIS

Nunca te quité nada.

JULIA

*(Sin detenerse)*. Traté de buscar mi original, y no hice copias porque todo se me pierde, y de pronto recordé que tú lo tenías, y entonces tú, ...yo no sé... Tú eras mi guardián, mi ángel bueno....

LUIS

Lo soy.

JULIA

Porque cuando ya no me quedaba nada, ni de nadie, ni de ti... Cuando ya no tenía qué comer, ni qué vestir...

LUIS

Julia, yo siempre velé por ti.

JULIA

Cuando me moría de frío en los brazos de algún muellero borracho... ¡Cuando quise tantas veces matarme, Luis! *(Magnífica)*. ¡Todavía me quedaban mis versos! ¡Míos! Desnudos, miedosos de frío, pero vivos y apretados a mi pecho como una pena inmensa. Míos, Luis, tan míos como mi peste, mi hambre, mi sexo... ¡tan míos como mi vejez y mi locura! *(Llora de ira)*. Míos, son míos, ¡míos!... y cuando los veo aquí, plagiados en tu libro con tal descaró... *(Rasga el libro de LUIS con fuerza de loca)*.

LUIS

Nunca quise...

JULIA

Hoy ya no sé qué me queda. *(Pausa)*. ¿Dónde está la niña que escribía sus versitos tristes junto al río que era como su padre, luego la maestra de los niños descalzos que convirtió el río en amante, luego la cruel mocosa que un día se atrevió insultar tu poesía, luego la amante del viejo poeta, la incógnita autora de un primer libro que ya nadie recuerda, luego la empleada de un bar, luego, la amante de este, de aquel...

LUIS

¡Julia, ya basta!

JULIA

*(Dura)*. ¡Estoy buscando mi memoria! Déjame hacerlo un minuto no sea que también me la hayas robado. *(Sigue, creciendo en ira llorosa)*. Luego la puta borracha que escribía versos en servilletas para los marinos gringos... luego, la amante otra vez, la persecución, luego

la lucha política finalmente fracasada... ¡ay!... ¡luego el desencanto!; luego los viajes, luego un espacio de piedad entre los poetas hombres, luego algún cabaret donde me tocaran “los labios de mi cuerpo” a cambio de una botella, luego alguna cuneta de Nueva York... luego, luego tú otra vez... tú, ¡Tú! ¿Es esta toda mi historia, Luis? Dios bendito, ¿terminaremos todas así?

LUIS

¿Cuánto más tendré que pagar para que perdones mi ambición?

JULIA

(*Lo mira*). Eso es lo que has hecho toda tu vida, pagar. ¡Ese fue el precio que te cobró la poesía, tú lo dijiste, ahora lo recuerdo: la honestidad... ¿Por qué lo hiciste, Luis?

LUIS

(*Pausa*). No lo sé... no pude evitarlo.

JULIA

Dios, qué simple: “no pude evitarlo”.

LUIS

(*Rabioso*). ¿Y qué querías?, ¿que me muriera de hastío como tú?

JULIA

¡Que fueras honesto!

LUIS

¡No hay honestidad en la ambición!

JULIA

¡Honesto con la vida!

LUIS

¿De qué me sirve una vida podrida?

JULIA

¡Es tu alma la que está podrida!

LUIS

¡Yo sí tengo memoria, Julita! Demasiada memoria, ¿qué no lo ves? (*Pausa*). ¿Es que no ves esta cara quebrada como tierra seca, no ves el esqueleto asomándose por las cuencas? ¿No ves los gusanos del tiempo en estas manos que ya han olvidado acariciar? ¿Qué querías? ¿Que me entregara a la muerte así, tan fácil como lo haces tú? Todavía tengo algo... ¡Algo dentro de mí que me sostiene!

JULIA

¡Algo que era mío!

LUIS

¡Y mío también! Y ese algo era la vida que me diste, Julita. Y volví a robártela porque hace tiempo que estoy muerto. Que estoy seco... y muerto como un verso sin amor.

JULIA

(*Pausa*). ¿Dónde está mi manuscrito?

LUIS

No recuerdo dónde lo puse, tendría que buscarlo.

JULIA

¿Sabes cuánto me vas a pagar tú por esto?

LUIS

Pagaré. Pagaré lo que sea.

JULIA

Vas a publicarlo completo, sin quitar ni poner nada. Lo pagarás tú y usarás a tus amigos para que escriban de él, para que lo critiquen, para que la gente hable de él. ¿Me estás escuchando?

LUIS

Sí.

JULIA

También buscarás que le pongan música a mis versos. Que los jóvenes los pinten en las paredes y en sus ropas. Que se recen mis poemas en los templos de bohemia...

LUIS

Julita, por Dios.

JULIA

Que en los cuartos oscuros los amantes se desvistan recitándome. Que toda mujer que haga el amor suspire metáforas mías en los oídos de su hombre. ¡Que no haya pasión sin mi poesía! ¡Que no haya amor sin mi dolor! Eso quiero y por eso pagué.

LUIS

Julita, si yo publico tus versos, dirán que fuiste tú la que me plagió a mí.

JULIA

¡Vaya! Es cierto. (*Pausa*). Escribirás un prólogo a mi libro. Dirás que mi manuscrito es anterior al tuyo.

LUIS

No puedo hacer eso.

JULIA

¿No eres suficiente hombrecito, ah?

LUIS

Estoy acabado, Julita, piensa lo que sería...

JULIA

¿Y a mí que me importa tu vejez? Publicarás mi libro con tu prólogo. Lo que pase después, es tu problema. ¿Me oíste?

LUIS

Sí.

JULIA

Júrame que lo harás.

LUIS

No sé.

JULIA

Si no lo haces me mato.

LUIS

No harás eso.

JULIA

Oh, sí... y esta vez no será como la mujer aquella que te achacó el niño. Esta vez sí eres culpable y lo dejaré todo escrito, listo para la prensa.

LUIS

No te creerán.

JULIA

Tu conciencia no aguantará. Terminarás por confirmarlo todo. La duda de la gente, Luis, nunca la subestimes. Me mataré viejo, te lo juro por mi madre. Quiero que te pudra la

culpa.

LUIS

¿Tanto me odias?

JULIA

No, viejo. Te amo demasiado para darte esta última oportunidad de ser un poeta entero. Porque nunca será poeta quien no acepte sus bajezas y escriba de ellas como si fueran divinas virtudes. Estas a tiempo, será tu mejor poema: la confesión de tus plagios. *(Pausa)*. Mañana regreso a Nueva York. Publica mi libro pronto, o me mataré. *(Lo besa rápida y salvajemente en los labios)*. Ahora, voy a subir al cuarto, te espero... no tardes. *(Sale)*.

*LUIS, por primera vez, dejándose caer en el respaldo de la silla, deja salir su llanto débil, anciano, impotente. Penumbra.*

*Luz muy débil. Los candelabros de la mesita y el piano iluminan torpemente. El mar estremece la noche. JULIA sale descalza y un tanto desgarrada, con los zapatos en la mano y un cigarrillo en la otra. LA GRINGA, sentada en la silla de mimbre, la observa salir mientras juega con las llamitas del candelabro que está en la mesita.*

JULIA

Vamos rubita mía, bájame la lámpara un poquito más. *(LA GRINGA sopla una de las dos velas del candelabro de la mesita)*. Para que no me olvides... *(Se escuchan las olas fieras)*. ¿Oyes ese romper de olas? Así tienes que jadear cuando ames. *(El mar brama enloquecido)*. ¿Tienes toda esa pasión, muchacha? *(Va a salir)*. Ah, y si llama él, dile que no insista, que he salido...

*Penumbra.*

XI.

*LA GRINGA sentada junto al PIANISTA. Luz sobre JULIA, desarreglada, cubriéndose como puede con su abrigo.*

JULIA

*(Su voz suena ahora más grave, honda y vieja)*. Amado mío... vuelvo a encontrarme con este frío que calcina. Y me haces demasiada falta. ¿Ya salió mi libro? Han pasado tres semanas...

LUIS

*(Desde otro extremo)*. Amadísima Julita: Te prometí que lo haría. No me has dejado alternativa. Sé que no te matarás, pero tranquilízate. Tu libro es un hecho.

JULIA

Amado Luis: Lo que será un hecho es que me mato si mi libro no llega. Ya va más de un mes. *(Pausa)*. Quiero mi libro, por favor. No dejes que el amor se me detenga.

LUIS

Amor mío: Los obreros de la imprenta estuvieron en huelga más de dos semanas. Traté de llevarlo a otra pero el trabajo ya estaba empezado y...

JULIA

Querido mío: ¿Te acuerdas de mis besos? ¿Te acuerdas de mi cuerpo caliente y desnudo en

tus ojos como un horizonte? ¿Recuerdas mis jadeos? Dime, ¿cómo se escribe un gemidito de amor?

LUIS

Adorada Julita: ¡Cuánto hubiera querido haberte dolido menos! Nunca me perdonaré mi vida. *(Pausa)*. Tu libro ya está foliado, la portada es azul y dorada, será muy hermoso. “El Mar y ella” no es un buen título. Te sugiero lo cambies. Estamos a tiempo.

JULIA

Mi amado Luis: ¿Será mejor ese último calorcito de la muerte? Es que... tengo... tengo algunas pequeñas llaguitas en los muslos y en ... *(Sonríe)*. en mi pajarito... me duelen. Me hacen fea. Mándame dinero, por favor. Tú sabes para lo que es... No quiero ir al hospital. Hacen demasiadas preguntas. Por favor, Luis, quisiera tanto verte, tenerte aquí.

LUIS

Unos días más y tu libro será un hecho, mi reina.

JULIA

Nuestro libro, Luis... *(Pausa)*. Querido mío, ayer me internaron. Por más que grité, fueron más fuertes que yo.

LUIS

Querida de mi alma: Los de la imprenta ya se preparan para el corte final, unos días más y listo...

JULIA

¡Tantas flores en el mundo y mi mesita de hospital está desolada y blanca como una novia triste! *(Pausa)*. La calavera de la muerte me lame los senos con su lengua engañosa; si en los próximos días no llegase mi libro, Luisito mío, no sé qué haré. Me fugaré de aquí a correr por las calles como una loca en celo, tal vez termine desmayada en una esquina oscura de este Nueva York estéril como yo, un callejón donde nadie me conozca, donde nadie me mire. Si supieras... imagino que lo tienes en tus manos... ¡Ah!

LUIS

*(En algún otro lugar y en extraña solemnidad)*. Queridos colegas...

JULIA

Que lo acaricias, que hasta lo besas despacio en su tapita azul de mar....

LUIS

Nuestra Julita, la poeta del mar y del deseo, ya no está con nosotros.

JULIA

Que pasas una a una las hojas de tu prólogo, de mis poemas, despacio, como fijándolas en tu siempre vívida memoria.

LUIS

Murió sola y abandonada en una calle oscura de Manhattan; nuestra poeta, la que fue tan grande como la porteña suicida Alfonsina Storni, como la puertorriqueña agónica, Julia de Burgos, como la uruguayana asesinada Delmira Agustini... Destinos trágicos, unidos en el tortuoso rumbo de la pasión poética.

JULIA

Que lo vas envolviendo lentamente en un papel dorado y brillante, amarrándole su cuerquita justa.

LUIS

Se nos fue, como se nos va la esperanza, con el cuerpo abatido por las debilidades de la carne, sin dejarnos siquiera su último libro de versos, hoy desaparecido, quién sabe dónde.

JULIA

Que escribes con tu mano firme sobre el papel: “Para Julita, Manhattan, Nueva York”.

LUIS

Julia vivirá para siempre en nuestros corazones.

JULIA

Y me lo envías, y yo lo recibo y tiemblo de gusto porque es nuestro, Luis, ¡nuestro!

LUIS

Gracias a todos por acompañarnos en este gris y amargo momento.

*La luz sobre él se apaga y se enciende la de la terraza. Hacia allá se dirige.*

*LA GRINGA le entrega el manuscrito de JULIA. LUIS lo toma.*

JULIA

Y lo abro, y veo tu prólogo en el que cuentas todo tal y como pasó... *(Pausa)*. Y no te perdono, viejito adorable y mío, desde lo más hondo de mí, desde mis besos más profundos...

*Mientras ella habla, LUIS ha acercado el manuscrito a las velas del candelabro y este se incendia lentamente, como una vida que se extingue.*

JULIA

...Desde todos y cada uno de los labios de mi cuerpo, no te perdono amado, mío, querido de mi alma, sangre mía, mi fuerza y mi palabra, ¡Vida mía y sólo mía! ¡No te perdonaré nunca! ¡Nunca!...

*LA GRINGA se abraza a LUIS. Ambos miran cómo el manuscrito termina de incendiarse en el suelo con las últimas palabras de JULIA...*

JULIA

*(Ardorosa)*. Tuya siempre, Julita.

*...hasta el oscuro final en el que Chopin enloquece.*

Cádiz. Buenos Aires.

Septiembre-octubre de 1992

Revisado en Valhalla, en 2023

**Roberto Ramos Perea**

Correo electrónico: ramosperea@gmail.com

**Edición a cargo de Ana Laura Pace**

Correo electrónico: analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados.  
Buenos Aires. (2024)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral  
Buenos Aires. Argentina.  
[www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)  
Correo electrónico: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)